

Una experiencia pedagógica del habitar

Horacio J. Pando, María Martha Lupano

Colaboración de Enrique Rodríguez, María Paula Cheheid y Paula Tassone

Universidad de Buenos Aires

Fotografías de José Luis Lee

Esta ponencia trata de una experiencia docente que nos resulta exitosa tanto por la recepción que tiene en los alumnos que cursan la materia, como porque logra el objetivo que persigue, la percepción del espacio de la vida humana y que resulta bastante materializado. Fue llevada a cabo en la materia optativa "Historia urbana de Buenos Aires" con un cuatrimestre de duración y que se dirige a la carrera de Arquitectura y en el seminario "El hombre y el espacio" que se dictó en la Escuela de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo en 1997.

La enseñanza del diseño

La enseñanza de la arquitectura y del diseño en general es muy completa y ha pasado por etapas muy distintas, pero no siempre se ha conseguido salir de un esquema limitado que la hace bastante ineficiente. Nosotros tratamos de indagar en un objetivo fundamental del proceso de aprendizaje, diremos que quizá es el más importante porque es el destinatario del diseño: el hombre.¹

En nuestro campo de acción, como en la mayoría de las escuelas de diseño del país y del mundo, el gran ausente en nuestra facultad es el hombre. Se enseña toda clase de habilidades y saberes pero nunca se precisa éste, el del hombre. Muchas veces se debe al presupuesto que se hace de él, se lo considera tan evidente que no se supo-

ne que puede ser un objeto de la etapa de educación. Por una razón u otra, el hecho es que no se toca ni se precisa el conocimiento del hombre.

En los talleres de diseño, la materia troncal de las escuelas del hacer por su integración de aspectos muy diversos, no sólo no se lo precisa explícitamente sino que no se tiene tiempo realmente para decir algo sobre él. En las otras materias, las de apoyo del taller, en las cuales tendría que tocarse frontalmente y tener incluso alguna disciplina especial tampoco se hace. Pensemos el repertorio para estudiar al hombre desde el cuerpo humano (el organismo) hasta la psicología, sociología, psico-sociología, antropología y todas las variantes más acotadas o también de interdisciplinariedad.

Un problema decisivo es también encontrar una especificidad curricular en la cual se vea el puente entre la realidad física con el hombre para que éste sea algo así como una introducción a su estudio. Pensemos que Heidegger abrió el camino en 1951 con su trabajo sobre *construir-habitar-pensar (bauen-whonen und denken)*² que fue seguido y también discutido por numerosos pensadores y entre nosotros por Breyer y Janello, también Pando, en la mitad del siglo y hoy por Roca y Doberti. En esta teoría se habla de la vida del hombre en el espacio, la unión íntima del hombre y el espacio, que hace que el hombre no pueda vivir fuera de él y que su misma vida está



¹ Interdisciplinariamente se considera que el hombre es siempre un gran ausente en la formación profesional.

² Esta conferencia se dio en el congreso Arquitectos de Darmstadt en Alemania, donde fue citado Neufert y los filósofos Heidegger y Ortega y Gasset.



PASAJES
PASAJES
PASAJES
PASAJES
PASAJES

RECORDS

Ju

TELECOM

matizada y enriquecida por el espacio. Se tiene así un saber fundamental en el cual se relaciona la materia-espacio-tiempo con el hombre y creemos que tendría que ser el fundamento y el articulador de este vacío que estamos considerando.

Veamos un poco más este antecedente teórico desplegando algunas ideas.

Teoría de fondo

La teoría de fondo que sirve de fundamento a esta experiencia pedagógica se basa en una meditación sobre el hombre recopilada de las mejores interpretaciones actuales de un ser tan complejo y contradictorio. Es un saber que ha avanzado mucho en el siglo xx y ciertos filósofos y pensadores científicos han enfocado con distintas perspectivas su realidad. Nombraremos a los más importantes y que hemos tomado en nuestra síntesis: Heidegger, Max Scheler, la Escuela de Madrid (Ortega y Gasset, Xavier Zubiri, Julián Marías, Laín Entralgo), Martín Buber. Por otra parte, tenemos que citar los avances decisivos de la psicología, apuntando al psicoanálisis y a personalidades como Freud, Piaget y Lacan.

La superación del idealismo y del racionalismo de la filosofía actual, no más "pienso, por eso existo" sino al revés "existo y por eso pienso", y el "abocarse a las cosas mismas" de Husserl y Ortega cristalizaron en una gran riqueza de ideas sobre el hombre. En una antropología bien estructurada comenzaríamos con la noción de persona, o sea la realidad que se posee a sí misma, que es dueña de su vida, en esto coinciden varios pensadores. Persona hace que el hombre tenga conciencia del mundo y de sí mismo. Además, acumulando ideas abruptamente, el hombre no está hecho sino que debe hacerse a sí mismo. Ortega dice que la vida es "faena poética y futurición". El hombre, que no fue consultado para existir, está obligado a hacer su vida libremente.

El hombre consiste, según Xavier Zubiri, en un sistema psicoorgánico o psicofísico. Es siempre una unidad psicosomática inseparable y cada hecho físico será a su vez psíquico, a partir de Freud lo podemos presentar como una estructura de pisos: consciente, subconsciente e inconsciente.

Visto desde otra perspectiva, el hombre tiene potencias, poderes, como la inteligencia, la voluntad, la memoria y el amor. La inteligencia es característica y se trata de la percepción de la realidad, de lo que es en sí mismo y no errores, fantasmas o alucinaciones. Es la función primaria de la inteligencia, no la del pensar, que es sólo derivada. Esta aprehensión primaria de la realidad como tal termina luego en elaborar conceptos, razonamientos y ciencias. La voluntad es la facultad de dirigirse hacia algo, querer algo. La memoria, la capacidad de guardar los hechos de la vida y traerlos a la conciencia luego de ocurridos. La más profunda es el amor, la que le da el sentido último a la vida.

También el hombre tiene estructuras existenciales, en un principio tres desarrolladas por Heidegger (ser y tiempo) y por Ortega y Gasset como:

ser-en-el-mundo
ser-con-otros
ser-sí-mismo

Estas estructuras se dan con el hombre en el mismo momento de ser hombre y muestran la íntima unidad de éste, primero con el mundo y luego con los otros y cómo colaboran ambas en hacerse a sí mismos: es una tríada interconectada.

A pesar de estas importantes determinaciones no queda agotada la especificidad del hombre porque restan aspectos como la identidad o el hombre como ser que sufre, o que tiene dolor. En la literatura se desarrollan descriptivamente estos matices además de brindar imaginarios caminos de vida, del hacerse a sí mismo y en medio de va-



riados sucesos y destinos que dan productos muy diferentes. El hombre concreto, cada vida, es algo distinto, personal, irrepetible e insustituible.

Estas escasas notas sirven de base a un aspecto que es nuclear para nosotros y es la relación del *hombre y el espacio*, algo muy íntimamente unido, que hace que el hombre no pueda ser sin el espacio y éste no exista sin el hombre. La relación hombre-espacio es lo que entendemos como el *habitar*.

El concepto central del *habitar* se basa en un hecho verificable y cotidiano: la vida del hombre se desarrolla íntimamente asociada con el espacio, con un espacio. No se trata de que el hombre es y luego es depositado en un espacio determinado, sino que el hombre ya es en un espacio desde el vientre de su madre, que no puede existir sin un espacio. El hombre concreto está localizado en el espacio y en el tiempo, cualquiera que sea. Además está localizado de una mane-

ra humana, o sea, tomándolo a él como centro de una globalidad que hilvana las cosas de su contorno en un *mundo*. El *habitar* es un *vivir-en-el-espacio peculiar*, a la manera de los hombres, ningún ser vivo habita. Sólo el hombre *habita*.

Este habitar supone que el hombre hace su vida íntimamente unido al espacio, que ser para el hombre es ser en el espacio y que, el único ente que es en el espacio es el hombre, porque el espacio sólo puede ser vivido por el hombre. Lo hace con todo su ser, con la inteligencia, la voluntad y los sentimientos de todo tipo.³

El hombre vive sustentado por el espacio-viviente, personalizado. Es una estructura básica, fundamental, es una raíz. El hombre está arraigado en el espacio, habita. Así como está arraigado en el tiempo, no sólo en el tiempo biológico de



³ H. Pando, *Introducción a la historia urbana*.



su ser animal, sino en el tiempo humano, de persona, de proyectar su vida y crear un tiempo-vital (biografía e historia). El arraigo del habitar crea no solo la arquitectura y la ciudad sino el pago, la patria, el hogar.⁴

Según Ivan Illich la equiparación de habitar con vivir procede de una época en la que el mundo era habitable y los hombres habitantes. Toda actividad se reflejaba y repercutía en la habitación. La habitación era siempre huella de la vida.

El hombre se desarrolla en un hogar y en un hábitat comunal y el carácter de su espacio habitable ha sido determinado a lo largo del tiempo, no por instinto y a través de los genes, sino por la cultura, la experiencia y la reflexión. El habitar es un hecho antropológico.

El desarrollo económico actual ha impedido crear espacios habitables, cubriendo el mundo de cemento. El ambiente se ha vuelto muy duro y nosotros ya no podemos marcar en él nuestra impronta. Así pasamos por la vida sin dejar huella. “En vez de habitar, somos simplemente alojados. Habitar ya no significa dejar una huella de nuestra vida en el paisaje. Habitar equivale hoy a inscribirse en el censo de consumidores de alojamiento y tener derecho a un alquiler o a un crédito-vivienda.”(...)⁵

El habitar es el desarrollo de la vida del hombre y las sociedades en un ámbito físico determinado, el cómo se necesita de un espacio específico para cada momento de la vida y cómo estos espacios a su vez determinan y motivan acciones especiales. Un ejemplo tomado de los psicólogos



⁴ Ibidem

⁵ Illich, *La reivindicación de la casa*.



que aconsejan a partir de determinada edad muy avanzada no mudarse de casa o el morir no en las salas de terapia intensiva sino en la casa con la familia. La relación hombre-espacio es fundamental y se da en la base de todos los procesos y momentos del hombre.

La espacialidad va siempre unida a la materia y al tiempo, así que deberíamos hablar de la circunstancia física global *materia-espacio-tiempo*⁶ La espacialidad le da a esta terna un sentido de orden y radiación, estancia, estabilidad a la existencia del hombre.

La materia le traza un puente y una conexión con el mundo físico y la naturaleza le da realidad al hombre y a su vez, el tiempo le otorga

movilidad y cambio, creación. Son tres dimensiones fundamentales.

Desde la estructura del ser-con-otros se crean las distintas formas de convivencia que son básicas para desarrollar una vida humana, no existe "el hombre lobo". La primera sociedad es la familia, que toma niveles muy gravosos para la persona en sus distintos sentidos positivos y negativos, porque también hay formas de no tener familia en distintos escalones hacia abajo: en la pobreza extrema, donde falte uno o dos de los padres, en familias sin hijos o con uno solo, etc. La familia en cada caso concreto es una estructura de convivencia diferente pero siempre muy fuerte, es la que le da al hombre arraigo, el tronco existencial para poder vivir, vamos a ver más en detalle esto:

En distintas etapas y a través de los años del desarrollo familiar se pasa por fases de la niñez y formación, entre tantas otras cosas, de los valores fundamentales, que no se aprenden sino que se

⁶ En realidad el diseñador maneja primariamente la materia-espacio y sólo en forma muy acotada o indirectamente el tiempo.



transmiten; sigue luego la juventud, avanza con la madurez, el salir de casa hacia la sociedad y los otros, y la formación de una nueva familia, y por último la desaparición de la familia y apertura a otras nuevas. La historia familiar está unida a las distintas situaciones espaciales como la casa paterna, la calle, el barrio, el pueblo, la ciudad y las nuevas situaciones de mudanzas o emigraciones que repiten esta trama con detalles diferentes. El gran protagonista de este proceso es la "historia de la familia"

Aplicación pedagógica

Habíamos marcado en un principio la ausencia de esta percepción del habitar, y en consecuencia del hombre mismo, en los contenidos y programas de la enseñanza de la arquitectura y la falencia que a nuestro juicio implica esto. La vivencia de la responsabilidad profesional se licúa y la formación divaga por carriles economicistas o artís-

ticos de "creadores" y elude su servicio a la sociedad, que es el origen y articulación con la misión que lo inserta en la realidad, por supuesto que es lo que el país le pide. También anotamos la dificultad de instrumentar estos contenidos específicos para humanizar la currícula de las materias tanto de diseño como de apoyo a éste.

En esta humilde propuesta pedagógica se parte de una materia de historia como es la "Historia urbana de Buenos Aires", la cual se despliega por dos líneas diferentes, pero sólo en cuanto al método, pues se mantiene dentro del campo de la materia. La primera es la teoría lógicamente abstracta, que da una visión de las transformaciones globales de la ciudad en sus cuatro siglos. Pero con esto sólo quedaría de lado el real y concreto hacerse de la ciudad en el cual somos nosotros sus verdaderos actores. Quedaría trunca la materia. Para suplir esta deficiencia, que da sólo una enseñanza fría y meramente informativa, se

realizan trabajos prácticos, éstos sí la pueden hacer no sólo formativa sino experiencial. El objetivo y las metas de estos trabajos prácticos son que cada alumno analice su propia experiencia, tome conciencia de lo que él mismo vivió y vive. Se parte del análisis de su cuarto y su casa paterna. Describir si hubo cambios y qué recuerdos tiene, si los tiene, de los abuelos, de dónde vinieron y cómo era su estilo de habitar; sólo este capítulo de la historia familiar da por resultado largas disquisiciones. El segundo paso es el análisis recordatorio de lo vivido en la calle y en el barrio, es el segundo nivel en el cual se aplican la riqueza contenidas en el primer trabajo a un escalón más abstracto y así se llega al más alto, que es el global de la ciudad. Estos pisos no están separados sino que están parcialmente mezclados, lo que demanda abrir estas realidades diferentes y ascendentes: la casa, la calle, el barrio, la ciudad. Diferentes sí, pero no en su esencia porque la arquitectura y la ciudad sólo son distintas por su escala pero la esencia es la misma, esto es lo que permite con facilidad pasar de uno a otro grado de complejidad y desarrollar los conocimientos en forma progresiva.

La experiencia pedagógica nos muestra que el alumno se interesa cada vez más por su historia familiar, descubre que ésta tiene que ver también en su formación profesional y se asombra de que su historia familiar pueda ser interesante para sus mismos compañeros. En el diálogo se enriquecen mutuamente con el trabajo, porque lo van ampliando con los descubrimientos y enseñanzas de sus colegas.

Nosotros mismos hemos quedado sorprendidos con los resultados no tanto en el producto, los hay de todo tipo de nivel, sino en los cambios internos del alumno, en la forma de pensar porque llegan a una praxis del diseño en la cual ven realmente la relación del espacio y el hombre. Varios han sentido que su concepción del diseño

era distinta ya no más formal sino concreta en función del hombre y que esta simple experiencia docente le había hecho llegar a una convicción sobre cómo diseñar que no habían visto antes en la facultad. Creemos que este es un aporte no sólo de apoyo a los talleres de diseño sino a la misma formación de la facultad, aunque todavía en estado incipiente. Aclaro que esta experiencia es válida para todas las carreras del diseño porque en el análisis se tocan todos los elementos del habitar que incluye los objetos, máquinas, imágenes y vestidos.

Una experiencia: habitar-habitación-huella

Partimos del análisis de la casa y posteriormente del barrio entendiendo que hay diversidad de formas y de prácticas, de estilos de vivir, de estructuras del sentir, diferentes modos de experimentar la pertenencia al territorio y las formas de vivir e identidad.

Con respecto a este último punto, el de la pertenencia y el de la identidad, Gloria, alumna del seminario de posgrado se refirió a su estadía en Israel y su experiencia en distintos *kibuts*:

Durante diez años viví en Israel, pasé por distintas etapas al tener que pasar por habitares diferentes. No voy a explayarme demasiado sobre esto, lo que sí puedo decir es que el pasaje de un lugar a otro fue de alguna manera chocante debido al tema del desarraigo que en cierta manera se vive cuando uno tiene que apropiarse de un espacio, hacerlo suyo e incorporarlo a su vida cotidiana. Hay espacios más incorporativos que otros, todo esto sumado a un país e idioma diferente hizo que sea chocante, emocionante y atractivo a la vez.*

*Todos los testimonios de alumnos pertenecen a sus trabajos prácticos hechos entre 1997 y 1999, ya sea en la materia de licenciatura de "Historia Urbana" o en el seminario de posgrado "El hombre y el espacio". (Nota de la edición).



Fermín, alumno de grado, planteó algo similar pero a una escala más local:

Cuando terminé el colegio secundario vine a vivir a Buenos Aires para poder estudiar en la universidad, al principio estuve viviendo solo en un departamento alquilado, después vino mi hermana y a los dos años llegó mi hermano [...]

La decisión de analizar tanto el departamento [se refiere a la consigna del trabajo práctico] donde vivo actualmente, como la casa en donde viví hasta los 18 años [habla de la casa de Bragado], se basa en que por varias razones me cuesta "incorporar", o mejor dicho, darle el valor de "la casa" al lugar donde vivo ahora. Puede ser por el hecho de

que viven de otra manera, que paso menos tiempo en casa, que no existe la presencia de la "familia" a la que estaba acostumbrado, el hecho de que en estos siete años cambié tres veces de departamento o no sé qué... El arraigo con la casa en donde me crié, creo que tiene más que ver con sensaciones, recuerdos, y esas cosas, por eso es tan fuerte.

Lefebvre refiriéndose a la habitación, a la casa, dice:

el hecho de fijarse al suelo o de desprenderse de él, el hecho de arraigarse o de desarraigarse, el hecho de vivir aquí o allá son todos hechos inherentes al ser humano. Los hombres desde que existen socialmente con



sus rasgos específicos, han tenido una habitación. Las modalidades han cambiado profundamente: hay una historia del habitar y una de la habitación. [...]

La habitación ha cambiado con la sociedad, con el modo de producción. El habitar ha cambiado en función de la cultura, la civilización, la sociedad a escala global: las relaciones y modos de producción, las estructuras y supraestructuras. [...]

El hecho de tener una edad y un sexo forma parte de los caracteres generales de los individuos que constituyen el género humano; pero las relaciones entre edad y sexo han cambiado en las sociedades, igual que la inscripción de estos hechos en el habitar. Con estos

cambios se transformaron relaciones como la proximidad y la distancia (sociales, en el seno de los grupos), la intimidad y el alejamiento, la vecindad y la separación, relaciones que entran en la práctica social es decir, en el habitar, y, que están indicadas o significadas por los objetos de uso.⁷

⁷ H. Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*.





Adrián, alumno de grado, escribirá sobre su casa y su barrio en Valentín Alcime, analizando los cambios en las relaciones sociales:

Hace 25 años que vivo en el mismo lugar y concibo mi casa como una habitación del barrio (o al menos alguna vez lo fue) mi casa es chica, pero por eso no deja de ser agradable. Tal vez esto se deba a la buena intención de mi bisabuelo, quien sacrificó su quintita y su gallinero para que su nieta pueda tener un lugar donde vivir. Este acto molestó mucho a un vecino, vaya a saber por qué, y dado que el del otro lado vive al revés de nosotros y por eso no nos vemos nunca, se produjo una especie de gran medianera afectiva hacia ambos lados. Debido a ello, por ese tiempo, el patio de mi bisabuela se comportaba como el frente de mi casa, y el frente real, el del otro lado, dado que había calle de tierra, casas bajas retiradas con muchas flores y césped y un infaltable potrero, hacía las veces de

gran jardín. Además, todas las actividades comerciales, deportivas y culturales pasaban por aquel otro barrio, con calles asfaltadas y una gran avenida peligrosa y sin semáforos para mis cinco años, por donde pasaban 10 autos por minuto y tres líneas de colectivos. Ni hablar por la autopista donde los locos iban como a 40 y se sumaban 10 autos y tres colectivos. Allí íbamos a pasear o a comprar en los negocios que abundaban, o a la gran plaza de enfrente de la iglesia que tenía una calesita.

Pero como todo lo bueno dura poco se empezó a deteriorar. Hubo tres factores imposibles de obviar en ello. El primero y tal vez el más importante fue la muerte de mi bisabuela y la posterior subdivisión del terreno, cosa que fue pasando gradualmente en todo el barrio. Esto ocasionó la salida obligada hacia el frente, girando nuestro norte (que antes miraba al sur) en ciento ochenta grados y creó una tercera barrera afectiva, formando una suerte de herradura que nos diferenció cada vez más del ba-

rio, ahora a nuestras espaldas. Así para ir a la casa de mi abuela, al mercado o a tomar un colectivo, debíamos dar la vuelta a la manzana. Pero también favoreció al descubrimiento de una nueva vida. Ahora por el frente de mi casa, pasaban cinco autos por día muy despacio por la calle de tierra. [...]

El segundo factor fue el distanciamiento con mi abuelo, lo que nos llevó a acentuar nuestro norte, tanto geográfico como hogareño. Desde ese momento, y por unos cuantos años, el sur quedará un tanto olvidado. [...]

El tercer factor antes mencionado sobrevino cuando asfaltaron las calles de tierra del barrio. A partir de allí los potreros se convirtieron primero en plazas, y luego en potreros con restos de plazas, dado que el espíritu sigue vigente sobre la materia. Pero el tránsito se fue incrementando y comenzamos a ver caras desconocidas que pasaban, lo que nos hace sentir como invadidos. Muchas personas del barrio se mudaron y otras tantas murieron, lo que incrementó el porcentaje de (gente nueva) con otra cultura de barrio, totalmente distinta a la nuestra...

Sabemos que la casa es un elemento de fijación, pero también tiene un significado político, social y moral: no hay elector sin domicilio, ni hombre importante sin casa propia en la ciudad y otra de fin de semana. También como símbolo de disciplina, la casa aísla del peligro de las revueltas sociales.

Si buceamos en el tiempo, el concepto de vida privada dentro del ámbito de la familia burguesa surge recién en el siglo XIX con necesidad de segregación de actividades que trascienden a la mera imitación de las clases aristocráticas de la época.

Para Kant "la casa [...] encierra entre sus muros todo lo que la humanidad ha ido acumulando pacientemente por los siglos de los siglos; la identidad del hombre es por tanto domiciliaria."⁸

Las paredes son la primera superficie de la que la gente se apropia: instalarse quiere decir cambiar sus colores o los papeles pintados que las recubren. El deseo de un rincón propio es a la vez la expresión de un sentido creciente de la individualidad del cuerpo. El hombre interior ha procedido al espacio interior. En el espacio privado se materializan el poder, las relaciones interpersonales y la búsqueda de la persona.

Las clases populares urbanas desarrollan de manera diferente su intimidad. La noción de interior apenas si es perceptible en estos alojamientos superpoblados. Las prioridades se dirigen no a la vivienda, fuera de su alcance, sino al vestido porque permite participar del espacio público sin sentir vergüenza, existe una relación particular con este espacio para compensar lo mediocre de la habitación, de su espacio interior.⁹

La casa es también escenario de la vida privada y de los aprendizajes más personales, ámbito de los recuerdos de la niñez, el lugar de la memoria,¹⁰

Gustavo en el seminario de posgrado escribirá:

Aún sigo percibiendo el olor de los jazmines del jardín de casa, un aroma que perdura desde noviembre a marzo y que me recuerda las vacaciones escolares, las fiestas de fin de año, y al cerrar los ojos y recordar el olor de un jazmín, me remonta a ese espacio al aire libre, en la entrada de casa, delimitado casi solo por verde, cielo y jazmines.

También Gloria, pero refiriéndose a su casa paterna, dirá:

La casa está llena de cosas que pertenecieron a mis hermanos y a mí. De alguna manera mis padres prefirieron conservar todo "como antes". Así puedo subir al que era mi cuarto y encontrarme con papeles,

⁸ M. Perrot, *Formas de habitación*.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*.



objetos y hasta la mesa de dibujo de mis primeros tiempos. En fin, se ha transformado en museo familiar en el mejor sentido de la palabra. El jardín está igual junto al ciruelo que aún sigue dando frutos y que mi papá continúa cuidando como siempre. Todo el espacio, tanto interior como exterior, está impregnado de recuerdos y, de alguna manera, es como si el tiempo no hubiese pasado.

Santiago recordará su casa del Saladillo al escribir:

Lo que más extraño es ver el sol cuando en la casa de mis padres entra por la mañana penetrando cada rincón y no sólo ilumina, sino que genera un calor especial sobre la piel.

La nueva economía fracturará la unidad familiar en individuos aislados que salen a ganar su sustento o que se quedan en casa. Paralelamente se produce el aislamiento de la vivienda, como lugar de consumo distinto a los lugares de trabajo, educación y política, y la diferenciación de roles según el sexo. Se introduce una mayor rigidez en la regularidad temporal de las actividades familiares. Los horarios de comida, sueño y descanso quedan prefijados por los horarios de entrada y salida del trabajo y el tiempo de transporte de los miembros trabajadores. Esta rutina tiene impactos multiplicadores: las actividades domésticas se hacen más simultáneas. Las demandas de uso se vuelven más bruscas y tienden a diferenciarse en el tiempo y en el espacio. Esto último como resultado de que la mayor simultaneidad de las demandas incluye, a veces, actividades con requisitos distintos, como el estudio o juego de los niños con las tareas domésticas de la madre.¹¹



¹¹ E. Browne, *El uso de las ciudades y de las viviendas*.

Cecilia, en la materia de grado analizando su vivienda en distintos momentos del día, nos comentará:

El lugar más usado en todos los cortes horarios es la cocina, casi en permanente estado de uso, acompañado por el estar, punto de reunión y encuentro de toda la familia. Esta primer mirada es respecto al uso de mi familia, sin embargo cuando yo estoy en mi casa reproduzco la huella de ocupación y las costumbres de mi familia, en un horario limitado.

La casa está poblada de objetos funcionales que al mismo tiempo son signos, colocados en cierto orden. En la vida cotidiana sabemos, mejor o peor, traducir al lenguaje corriente estos sistemas complejos de signos.

Así Matilde, recordando su niñez nos contará: la sala, que permanece cerrada y a oscuras la mayor parte del día, no es un lugar donde entren o permanezcan los chicos, pero allí, abajo de la mesa del comedor detrás de borlas y flecos del mantel, encuentro el escondite ideal para pasar desapercibida cuando quiero revelarme con o sin motivo.

El pueblo, el barrio, la plaza serán territorios cargados de historia, densos de señas de identidad acumuladas por generaciones en un proceso lento y largo.

Nuevamente Matilde, refiriéndose a Paso de los Libres, dirá:

El espacio de habitar en un pueblo es mayor que el de la propia casa pues ésta se prolonga en patios, veredas, calles polvorientas y por supuesto el río, donde aprendí a nadar en las tardes calurosas del verano.



Según Lefebvre

La acción de los grupos humanos sobre el medio natural y material tiene dos modalidades, dos atributos: la dominación y la apropiación. Deberían ir juntas, pero a menudo se separan. La dominación sobre la naturaleza material, resultado de operaciones técnicas, arrasa esta naturaleza permitiendo a las sociedades sustituirla por sus productos. La apropiación no arrasa, sino que transforma la naturaleza, el cuerpo y la vida biológica, el tiempo y el espacio dados en bienes humanos. La apropiación es la meta, el sentido, la finalidad de la vida social.¹²

Paula recuerda la elección de la casa por parte de su padre y la fuerte resistencia que tenía toda la familia de irse a vivir allí porque los vecinos decían que estaba poblada de fantasmas y cómo

a partir de la apropiación de cada espacio la transformaron en el "hogar":

un arroyo entubado [...] las vías del ferrocarril [...] una fábrica desmantelada [...] interesante [...] y la vio [...] triste [...] pero hermosa, y no hubo forma de separarla de ella (lo intentamos, nadie quería mudarse a esa casa) pero el 12 de mayo de 1985 estábamos todos, con los canastos y los muebles [...] la familia completa, los viejos, mis dos hermanos y todas nuestras cosas [...] todo [...] pero todo cambia!

Poco a poco fuimos ocupando cada rincón hasta hacerla bien nuestra, en el patio compartimos asados, trabajo[...] y juegan los nietos "

La ciudad antiguamente aportaba una apropiación espontánea, limitada pero concreta, del espacio y del tiempo "a escala humana". Posteriormente, con su crecimiento, desbordó la "escala" inicial, y la apropiación espontánea

¹² H. Lefebvre, *ibidem*.



desapareció. [...] La interacción comunicativa fue sustituida por la textualidad informativa.

Nos comentará Marcelo:

en vida de mi padre, por los años setenta, la calle en Banfield se vivía de otra manera. La gente en los atardeceres salía mucho más que ahora a conversar y diría que hasta tenía cierta actividad de noche, sobre todo en el verano por lo que a mi papá le gustaba bastante recostarme en el portoncito que

teníamos adelante para vernos jugar al fútbol o andar en bicicleta.

Signos y señales pueblan el espacio y el tiempo. Las señales dirigen y condicionan los comportamientos. Los signos son más vagos y complejos; constituyen sistemas abiertos. Contrariamente a las señales, los símbolos son oscuros e inagotables; los signos se desplazan entre la claridad fija de las señales y la oscuridad fascinante de los símbolos.

La apropiación del espacio conlleva a la socialización del espacio individual y simultáneamente la individualización del espacio social. Esta actividad específica se realiza en forma notable: efectiva, simbólica. Edades y sexos desgajan del espacio disponible la parte que les "corresponde", que ejerce por ende, atractivo sobre los unos y repulsión sobre los otros, que desempeña un papel y donde cada uno desempeña su papel. El análisis de este nivel se divide en tres niveles: demarcación, delimitación cerrada, adecuación (a concebir de forma dinámica, con desplazamientos, espacios de reserva, y de sustitución). Dicho de otro modo: los símbolos, las oposiciones, el orden. En este nivel intervienen tendencias, fusiones elementales, casi biológicas, aunque sometidas a un sistema cultural. Por lo tanto además de estar cargado de símbolos, es signo y es más importante su integración en el sistema de signos que su adaptación funcional a un uso.¹³

Camilo, refiriéndose a su barrio, dirá:

El vocablo encierra algo mucho más abarcante y profundo. El barrio es la calle donde vivimos, la esquina, el café, la plaza. Es lo cotidiano.

En este espacio, el barrio y sus habitantes conviven con la historia, el barrio es historia y es producto de esas sucesivas decisiones que se fueron tomando.

Y más adelante analizando su trazado y las prácticas que él conlleva escribirá de Parque Chas:

La calle es un espacio de relación social. Su uso no requiere una planificación para brindar un lugar de vínculo. Las características para que esta relación se cumpla las debemos buscar en su trazado y en los límites que posee el barrio. Es una consecuen-

cia de la no-linealidad, la interrupción de las perspectivas complementando por la materialización de la línea municipal en la casi totalidad de las viviendas y de la escasa circulación de automóviles que permiten la integración del barrio y no evita la comunicación con ruidos ensordecedores y peligro para los niños.

La conformación del espacio está dada por la cercanía entre el espacio público (la calle, la plaza, etc.) con los espacios privados. Este es uno de los aspectos que le dan al barrio el clima anteriormente dicho. Otro de los aspectos es la conformación del espacio por un número limitado de casas y por lo tanto de familias, desarrollándose así una confianza poco común en los tiempos que corren. Además hay control del espacio, permitido por esa inmediatez calle-privado haciendo seguro al lugar. Se podría decir que casi no entra gente extraña. Habitar en el no lugar es "vivir en un mundo en el que se está siempre y no se está nunca en casa".

Para finalizar tomaremos el comentario de un alumno de grado que escribió lo siguiente al concluir con el trabajo práctico:

Creo que lo más importante es tener en cuenta las formas propias de cada familia o grupo base, de apropiarse de la casa, lo cual delata sus costumbres y hábitos y nos ayuda, como arquitectos, a diseñar a conciencia.



¹³ *Ibidem.*